

**"Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá a Dios"** (La Virgen a Sor Lucía. 13 de junio de 1917).

¡"Ahí tienes a tu Madre"! me dice Jesús, desde la Cruz. Y es como si nos siguiera diciendo: *Cógela, verás lo que es ternura, comprensión, paciencia, delicadeza y eficacia para la santidad. Cógela bien como Madre, yo estuve en su seno nueve meses, pero siempre estuve, y sigo estando, en su Corazón. Porque me concibió en su cuerpo por la acción del Espíritu Santo, pero por la fe, me concibió en su alma, en su Corazón<sup>1</sup>. ¡Yo estoy siempre en su Corazón! También tú debes estar en ese Corazón maternal; así estarás siempre conmigo y por eso te la regalo como Madre ¿Comprendes?*

### 1. Introducción. Breve historia de esta devoción

En diferentes épocas históricas ha predominado una diferente devoción mariana. En el siglo I, la Theotokos, la **Maternidad divina**, como réplica a la herejía de Nestorio. En el siglo XIII, la **devoción del Rosario**. En el XIX, la **Asunción y la Inmaculada**. A mediados de ese mismo siglo se fue extendiendo la devoción al **Inmaculado Corazón de María**, adelantada ya por San Bernardino de Sena y San Juan de Ávila. Pero ya en el siglo XVII, San Juan Eudes, decía que *el Corazón de María es la fuente y el principio de todas las grandezas y excelencias que la adornan y que la hacen estar por encima de todas las criaturas; por ser hija predilecta de Dios Padre, madre muy amada de Jesús y esposa fiel del Espíritu Santo*.

San Antonio María Claret, en el siglo XIX, fundó la Congregación de los Misioneros del Inmaculado Corazón de María. Quiso que sus misioneros salieran por todo el mundo extendiendo la devoción al Inmaculado Corazón de María. Fue un profeta de Fátima. Pero esta devoción alcanza su cenit con las apariciones de la Virgen en Fátima en 1917.

En Fátima, la Virgen personalmente nos manifestó que **Dios quería salvar al mundo por medio de su Inmaculado Corazón**. Y dijo a los niños que Jesús quiere establecer en el mundo la devoción a su Inmaculado Corazón como medio para la salvación de muchas almas y para conservar o devolver la paz al mundo, y pediría la consagración del mundo a su Corazón Inmaculado<sup>2</sup>.

Santa Jacinta Marto le dijo a Lucía: *"Ya me falta poco para ir al cielo. Tú te quedarás aquí, para establecer la devoción al Corazón Inmaculado de María"*. También se lo dirá más adelante la Virgen. En el año 1942, después de la consagración de varias diócesis en el mundo realizadas

<sup>1</sup> Es lo que dicen los santos y los teólogos, que la maternidad divina de María se realiza en dos planos: en un plano físico y en un plano espiritual. María es la Madre de Dios no sólo porque le ha llevado físicamente en el seno, sino también porque **le ha concebido antes en el corazón, con la fe**. No podemos, naturalmente, imitar a María en el primer sentido, engendrando de nuevo a Cristo, pero podemos imitarla en el segundo sentido, que es el de la fe.

<sup>2</sup> **Misión que la Virgen encargó a Lucía de Fátima:** En el mensaje central de las Apariciones de Fátima está el deseo del Señor de establecer en el mundo la devoción al Corazón Inmaculado de la Santísima Virgen. Basta leer el relato de las apariciones y, sobre todo, conocer la vida de Lucía, la mayor de las videntes (con 10 años en 1917) que para cumplir la misión que la Virgen le encomendaría, tendría que vivir 88 años más en la tierra, demasiado tiempo hasta encontrarse cara a cara con la Señora tan bella, a la que sus dos primos, apenas unos meses después de las apariciones, pudieron ya ver.

El 13 de junio de 1917, segunda aparición, Lucía inicia el diálogo con la Señora con la misma pregunta del mes anterior: *"¿Vuestra merced para qué me quiere?"*. La Virgen responde que quiere que vuelvan a ese mismo lugar el 13 de julio, que recen el Rosario diariamente y que aprendan a leer. Entonces Lucía, tras pedir la curación de un enfermo se atreve a pedir a la Señora: *"Quería pedirle que nos llevase al Cielo" ... "A Jacinta y a Francisco los llevaré en breve"*, respondió la Dulce Madre, pero tú te quedas aquí algún tiempo más. **Jesús quiere servirse de ti para hacerme conocer y amar. Él quiere establecer en el mundo la devoción a Mi Inmaculado Corazón. A quien la acepte le promete la salvación y estas almas serán amadas de Dios, como flores colocadas por Mí para adornar su Trono"**.

por sus respectivos obispos, Pío XII hizo la oficial de toda la Iglesia, con lo que la devoción al Inmaculado Corazón de María se vio confirmada y afianzada. Así, en 1944 extendió esta devoción a toda la Iglesia, fijando su celebración el 22 de agosto, ocho días después de la Asunción.

En la misma línea siguió Pablo VI, y, sobre todo, Juan Pablo II, que se declara a sí mismo "milagro de María". Cuando en una de sus visitas a Brasil le dijeron: *"Santo Padre: Agradecemos a Dios sus trece años de pontificado"*, él contestó: **"tres años de pontificado y diez de milagro"**. Juan Pablo II ha sido el Pontífice que ha acertado a cumplir plenamente el deseo de la Virgen, cuyos resultados se han visto bien palpables en multitud de frutos y signos, y especialmente con el derrumbamiento del marxismo en 1989, y con la conversión de Rusia. Todo esto nos da mucha confianza, porque **Dios no abandona nunca a su pueblo, no abandona a su Iglesia**<sup>3</sup>.

*Como remedio a los males actuales, la misma Virgen nos ofrece su Corazón Inmaculado, que es ternura y dulzura, pero también exigencia de oración, sacrificio, penitencia, generosidad y entrega. No basta el culto; hay que imitar sus virtudes.*

### 2. Importancia del corazón, en cuanto sede del amor

Según Santo Tomás, cuando damos culto al Corazón Inmaculado de María honramos a la persona misma de la Santísima Virgen. *"Proprie honor exhibetur toti rei subsistenti"*

Una persona puede recibir honor por distintos motivos: por su poder, por su autoridad, ciencia, o virtud. La Virgen es venerada en la fiesta de la Inmaculada, de la Visitación, de la Maternidad, o de la Asunción con cultos distintos, porque los motivos son distintos. Pero **el culto a su Corazón Inmaculado** se diferencia de los demás por el motivo, que es **su amor**.

Todas las culturas han visto simbolizado el amor en el corazón. En el de María honramos la grandeza de su vida interior: Sus pensamientos y afectos, sus virtudes y méritos, su santidad y toda su grandeza y hermosura; su amor a Dios y a su Hijo Jesús y a los hombres, redimidos por su sangre. **Al honrar al Corazón Inmaculado de**

**María lo abarcamos todo**, como templo de la Trinidad, remanso de paz, tierra de esperanza, cáliz de amargura, de pena, de dolor y de gozo.

El Corazón de María, expresa el **corazón físico** que latía en su pecho, que entregó la sangre más pura para formar la Humanidad de Cristo, y en el que resonaron todos los dolores y alegrías sufridos a su lado. Y

Entonces la niña, bien apenada, responde con dolorida sorpresa: *"¿Quedo aquí sola?"* Pero María, maternalmente le dice: *"No hija. ¿Sufres mucho? Yo nunca te dejaré. Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá a Dios"*. La Virgen, entonces, abriendo las manos, les volvió a envolver en esa luz intensa en la que los niños se sentían como sumergidos en Dios. Junto a la mano derecha de la Señora vieron un Corazón cercado de espinas que parecían clavadas en él. *"Comprendimos -escribe Lucía- que era el Inmaculado Corazón de María, ultrajado por los pecados de la humanidad, que quería reparación"*.

En la aparición de julio la Virgen les reveló lo que serían las tres partes del famoso secreto. Tras mostrar a los niños la visión del infierno, vuelve sobre la devoción a su Inmaculado Corazón: *"Habéis visto el infierno, a donde van las almas de los pobres pecadores; para salvarlas, Dios quiere establecer en el mundo la devoción a Mi Inmaculado Corazón"*. Sólo si se hace caso a su mensaje la guerra terminará y habrá paz. Pide entonces la consagración de Rusia a su Inmaculado Corazón y la Comunión reparadora de los Primeros sábados...".

<sup>3</sup> Así por ejemplo, cuando en el siglo XVIII el mundo se enfriaba por el indiferentismo religioso de doctrinas ateas, Cristo se manifestará a Santa Margarita María de Alacoque en Paray le Monial, constituyéndola promotora del culto al Corazón de Jesús que renovaría la fe y la devoción en los corazones. Y cuando en el siglo XX, el mundo se iba a ver envuelto en terribles guerras, divisiones y odios (que fue la herencia nefasta del materialismo y del marxismo) la Virgen María se aparece en Fátima a tres niños, pidiéndoles que difundan la devoción a su Inmaculado Corazón.



expresa también el **corazón espiritual**, símbolo del amor más santo y tierno, más generoso y eficaz, que la hicieron corredentora, con el cúmulo de virtudes que adornan la persona excelsa de la Madre de Dios.

La plenitud de la gracia que recibió María repercutió en su Corazón en el que no existió la más leve desviación en sus sentimientos y afectos. Su humildad, su fe, su esperanza, su compasión y su caridad, hicieron de su Corazón el receptáculo del amor y de la misericordia. El Corazón de María es el de la Hija predilecta del Padre. El Corazón de la Madre que con mayor dulzura y ternura haya amado a su Hijo. El Corazón de la Esposa donde el Espíritu realizó la más grande de sus maravillas, concibió por obra del Espíritu Santo.

El Corazón de María es también un corazón humano, muy humano. Es el corazón de la Madre: **Todos los hombres hemos sido engendrados en el Corazón Inmaculado de María: "Mujer, he ahí a tu hijo"**. S. Juan nos representaba a todos. **Porque amó mucho mereció ser Madre de Dios** y atrajo el Verbo a la tierra; con sufrimiento y con dolor ha merecido ser Madre nuestra. El amor a su Hijo y a sus hijos es tan entrañable y tierno que guarda en su corazón las acciones más insignificantes de sus hijos, hermanos de su Hijo Jesús, el Hermano Mayor

### 3. Fundamento en la Sagrada Escritura

Ya hemos dicho que el corazón expresa y es símbolo de la intimidad de la persona. La primera vez que se menciona en el Evangelio el Corazón de María es para expresar toda la riqueza de esa vida interior de la Virgen: **"María conservaba estas cosas en su corazón"**

El corazón de María conservaba como un tesoro el anuncio del Ángel sobre su Maternidad divina; guardó para siempre todas las cosas que tuvieron lugar en la noche de Belén, o la adoración de los pastores ante el pesebre, y la presencia, un poco más tarde, de los Magos con sus dones,... y la profecía del anciano Simeón, y las preocupaciones del viaje a Egipto. Más tarde, el corazón de María sufrió por la pérdida de Jesús en Jerusalén a los doce años de edad, según lo relata San Lucas.

Pero **"María conservaba todas estas cosas en el corazón"**. Por eso jamás olvidaría los acontecimientos que rodearon a la muerte de su Hijo en la Cruz, ni las palabras que le oyó decir: **"Mujer, he ahí a tu hijo"**. Y al mirar a Juan Ella nos vio a todos nosotros. Vio a todos los hombres. Desde aquel momento **nos amó con su Corazón de Madre, con el mismo Corazón que amó a Jesús**.

María ejerció su maternidad desde antes que se consumase la redención en el Calvario, pues Ella es madre nuestra desde que prestó su colaboración a la salvación de los hombres en la Anunciación.

En el relato de las bodas de Caná, San Juan nos revela un rasgo verdaderamente maternal del Corazón de María: su atenta disposición a las necesidades de los demás. **Un corazón maternal es siempre un corazón atento, vigilante**.

Por todo ello la devoción al Corazón de María no es una devoción más. Nos lleva a aprender a tratar a nuestra Madre con más confianza, con la sencillez de los niños pequeños que acuden a sus madres en todo momento: no sólo se dirigen a ellas cuando están en gravísimas necesidades, sino también en los pequeños apuros que le salen al paso. Las madres les ayudan a resolver los problemas más insignificantes. Y ellas – las madres – lo han aprendido de nuestra Madre del Cielo.

### 4. Qué significa vivir dentro del Corazón Inmaculado de la Virgen

Vivir en el Corazón Inmaculado de la Virgen es tener la seguridad de su protección maternal y amorosa, con la conciencia viva (que es una gracia) de que **Ella como buena Madre nos mira, nos cuida e incesantemente está atenta y pendiente de nosotros**. Es **vivir con la certeza sobrenatural de que nuestra vida concreta discurre, toda ella, bajo la mirada atenta de la Madre**, y se desenvuelve en el ámbito

mariano, en el ámbito de su maternal cuidado sobre nosotros, sus hijos. Así nos lo da a entender San Juan Pablo II cuando nos dice: **"El cristiano trata de entrar en el radio de acción de aquella «caridad materna», con la que la Madre del Redentor «cuida de los hermanos de su Hijo», «a cuya generación y educación coopera» según la medida del don, propia de cada uno por la virtud del Espíritu de Cristo. Así se manifiesta también aquella maternidad según el espíritu, que ha llegado a ser la función de María a los pies de la Cruz y en el Cenáculo. Esta relación filial, esta entrega de un hijo a la Madre, no sólo tiene su comienzo en Cristo, sino que se puede decir que definitivamente se orienta hacia Él"** (RM).

Ese Corazón de la Madre es para nosotros, sus hijos:

**1.- Refugio.** Un refugio es un lugar seguro, en el que se puede descansar de las fatigas y evitar peligros. Hoy (y siempre) el cristiano está muy expuesto. Tiene que ir contracorriente muchas veces. Su fidelidad le obliga a una lucha permanente contra los enemigos del alma, sin cansarse nunca de estar empezando siempre. **Para no desalentarse, y para recobrar fuerzas, necesita la ayuda y los consuelos de la Madre, refugiándose en su Corazón**. Este "refugio" no es para evadirse cómodamente de sus obligaciones y responsabilidades, sino sólo para recobrar fuerzas y experimentar los cuidados y delicadezas de la Virgen que le dan nuevas fuerzas para seguir en el camino de la santidad sin desalentarse. El Padre Morales nos dice que para él ha sido **"cápsula protectora"** en medio de tantas luchas<sup>4</sup>.

**2.- Sagrario.** El Corazón de la Virgen es también **el mejor sagrario, el mejor santuario divino donde Jesús mora y descansa**. De todos los sagrarios del mundo, sin duda es éste en el que Jesús está más a gusto. En él tenemos garantizada la cercanía con Jesús. Por eso María no es sólo camino que nos lleva a Jesús, sino **el "lugar" en el que nos encontramos con Él**, el crisol donde nos purificamos, el horno donde el alma se funde con Jesús, hasta identificarse con Él. Se comprende así que la devoción a María no sólo no distrae de la devoción a Jesús, sino que garantiza de manera especialmente fecunda el cristocentrismo.

**3.- Escuela.** En el Corazón de la Virgen encontramos **la mejor escuela para aprender la Santidad**. Ella, maestra, modelo y Madre, nos enseña admirablemente. Basta acercarnos a Ella para quedar contagiados de su amor. La Virgen nos enseña por "irradiación" de su bondad, de su pureza de su ternura... Así lo ha hecho siempre, desde el principio: lo hizo con Juan Bautista, que saltó de gozo en el seno de su madre, cuando sintió la proximidad de la Virgen; lo hizo también y muy especialmente con San José, a quien contagió sus deseos de virginidad y toda la grandeza de su virtud; y así lo ha seguido haciendo con todos los santos... hasta con los niños de Fátima que **"entraron en la Escuela de María"**, como nos recordó el Papa en la homilía de su beatificación.

**4.- Oratorio.** Y es su corazón el mejor oratorio, en lógica consecuencia por ser sagrario, **el mejor lugar para rezar a Jesús y para entrar en contacto con Él**. La Virgen nos enseña a orar, nos enseña el trato con Jesús, nos contagia el ardor que inflama su Corazón para amarle; suple nuestras deficiencias, hace oración en nosotros y con nosotros.

El Corazón de la Virgen es el **"relicario del amor más noble y limpio... Relicario en que arde el incienso del más puro amor a Dios y a los hombres. Transparencia de alabastro es su Corazón virginal, "arpa deliciosa pulsada por Cristo para deleitar al Padre"** (San Epifanio). **Me lleno de gozo al leer en el Evangelio de San Juan: "Y desde aquella hora el discípulo la recibió como suya". Mi impotencia y pequeñez para amar a Dios han desaparecido. Estoy de enhorabuena. Tengo el Corazón de la Virgen para, con y en él, adorar a Quien tanto debo y tanto me quiere, rendirle gracias, obtener beneficios. Relicario de amor que Cristo me regala en la Cruz para que, encerrándome en él pueda vivir la vida que me dio al morir. Me gozo al repetir con Teresita: "Lo más grande que ha hecho en mí el Todopoderoso es el haberme mostrado mi pequeñez y mi impotencia para todo bien". Cuando saboreo esta frase me gusta añadir: "y regalarme el Corazón de su Madre, que suple mi incapacidad para adorarle a Él con la plenitud que merece y yo deseo"**» (P. Morales)

<sup>4</sup> «El Corazón de la Virgen [...] ha sido para mí, en medio siglo de vida consagrada y cuarenta años de sacerdocio, esa **cápsula protectora** tan providencial y acogedora. En esos años, y en los veinticuatro anteriores, ataques furibundos del triple enemigo. Tentaciones de todas clases, desconfianzas, incomprensiones, miedos, engaños, persecuciones, hasta poder

comprender algo a San Pablo: **"Nos vemos abrumados muy sobre nuestras fuerzas hasta desesperar de la vida"** (2 Cor 1,8), pero, como al Apóstol **"de todas estas cosas me libró el Señor"** (2 Tim 3,12), **dándome a María como Madre"** (P. Morales)

# ESCUELA DE SANTIDAD (Práctica cristiana)

TEMA 31 (petición): ¡Virgen María, méteme en tu Corazón de madre!

## 1. Ejercicio de ORACIÓN para la semana

**Para tu oración de esta semana:** Ponte como siempre en **presencia del Señor** y de la Virgen. **Pide ayuda al Espíritu Santo.** Invoca también a San José. Dile: "San José, llévame a María, y por María a Dios".

Y suplica el **fruto** que deseas: "Aprender a vivir siempre escondido en el Corazón de la Madre"

Te puede ayudar la siguiente meditación:

**Un mandato de Jesús, un deseo del corazón y un ofrecimiento de María**

¡"Ahí tienes a tu Madre"! , me dice Jesús, desde la Cruz. - Cógela, verás lo que es ternura, comprensión, paciencia, delicadeza y eficacia para la santidad. Cógela bien como Madre, yo estuve en su seno nueve meses, pero siempre estuve, y sigo estando, en su Corazón. Porque me concibió en su cuerpo por la acción del Espíritu Santo, pero por la fe, me concibió en su alma, en su Corazón. ¡Yo estoy siempre en su Corazón! ¡También tú debes estar en ese Corazón maternal; así estarás siempre conmigo y por eso te la regalo como Madre ¿Comprendes?

¿Cómo no hacer caso de este sublime testamento, de este deseo santísimo y postrero de Nuestro Señor Crucificado? Vivir en el Corazón de la Virgen, que es Sagrario, Refugio y Escuela, debe ser mi determinación más consciente y determinante, debe ser mi ideal. Ahí lo encuentro todo, y ahí deseo seguir viviendo siempre, como un niño en brazos de su madre.

Pero hay también otra cosa: no soy yo, no somos nosotros los que tomamos la iniciativa de vivir en su Corazón de Madre. Eso sería demasiado presuntuoso por nuestra parte; una quimera, si no respondiese, efectivamente, al plan de Dios, al deseo de Dios: "Ahí tienes a tu Madre". Cuando yo deseo vivir CON y EN Ella, lo único que hago es seguir las inspiraciones del Espíritu Santo que me empuja a ello, y ojalá sea siempre fiel y obediente a estas inspiraciones. Es deseo de Dios y deseo de la misma Madre. Por eso da especial alegría recordar lo que Ella misma dijo a Lucía el 13 de junio de 1917, en la segunda aparición de Fátima: "Mi Corazón Inmaculado será tu refugio". Era Ella quien se lo planteaba, Ella era quien se lo ofrecía, quien se lo pedía, quien le mostraba la forma de vivir en adelante, la forma de perseverar, la forma de santificarse y de agradar a Dios:

-¡Mi Corazón...! Sí, mi Corazón Inmaculado te cuidará, te amparará, te encenderá en el amor de mi Hijo, te protegerá, consolará, iluminará, enseñará, fortalecerá,... ¡te santificará en un camino de total fidelidad, superando todas tus miserias, pobreza, impotencias y debilidades!

Mi Corazón será tu Refugio, como fue refugio para mi Hijo, y lo sigue siendo, pues yo le llevé y le llevo muy dentro, recibiendo permanentemente la fuerza de su Amor divino, y regalándole todo el amor del que soy capaz. Contigo quiero hacer lo mismo (nuca olvido sus palabras desde la Cruz: "Mujer ahí tienes a tu hijo"): entra en mi Corazón, es decir, ámame lo más y mejor que puedas, vive muy cerca de mí, lo mejor que puedas, y yo te envolveré con mi amor y te protegeré como ninguna Madre lo puede hacer: estaré pendiente de ti, tu cuidará, te inspiraré lo que en cada momento tienes que hacer, pensar o decir; te protegeré de las tentaciones, te haré fuerte en las pruebas, fiel en tu vocación y santo, sencillamente santo, en coherencia con tu vocación, en la realización de la misión que mi Hijo te encomienda, y en la vida cotidiana de cada día, **viviendo el momento presente y desapareciendo amando en el cumplimiento fiel y amoroso de tus obligaciones.**

## OTROS TEXTOS PARA MEDITAR

### 1. Mi corazón será tu refugio

"Hoy como una Madre te quiero conducir de la mano: quiero conducirte siempre cada vez más profundamente a lo más íntimo de mi Corazón Inmaculado. Mi Corazón debe ser para ti como un refugio, dentro del cual siempre debes vivir y desde donde debes contemplar todos los acontecimientos de este mundo.

Si vivieras cada momento en este refugio, estarías siempre inflamado por mi amor y por el de mi Hijo Jesús.

Cada día que pasa, este mundo se precipitará más y más en hielo del egoísmo, de la sensualidad, del odio, de la violencia, de la infelicidad. Antes de la gran tiniebla, caerá sobre el mundo la gran noche del ateísmo que lo envolverá todo.

Mi Corazón Inmaculado será entonces tu refugio y tu claridad. No temas ni el hielo ni la oscuridad, porque tú estarás en el corazón de la Madre, y desde allí indicarás el camino a un inmenso número de pobres hijos míos descarriados.

Pero mi Corazón Inmaculado es también un refugio que te protege de todos estos acontecimientos que se suceden. Estarás sereno, no te dejarás turbar, no tendrás miedo. Verás cada cosa como de lejos, sin dejarte tocar por ellas en lo más íntimo.

Pero, ¿Cómo? me preguntas. Vivirás en el tiempo, sin embargo, estarás como fuera del tiempo. Mi Corazón Inmaculado, hijo, es como parte del paraíso en donde quiero encerrar a mis hijos predilectos para que sean preservados de las grandes cosas que les esperan, para que sean consolados por Mí, preparados por Mí, mandados por Mí para el grande y cercano momento de mi triunfo. Permanece, pues,

siempre en mi refugio" (5 de enero de 1974. Primer sábado del mes y del año. Revelaciones de la Virgen al P. Gobi)

### 2. El P. Morales y su experiencia con el Corazón de la Virgen

«El Corazón de la Virgen [...] ha sido para mí, en medio siglo de vida consagrada y cuarenta años de sacerdocio, esa **cápsula protectora** tan providencial y acogedora. En esos años, y en los veinticuatro anteriores, ataques furibundos del triple enemigo. Tentaciones de todas clases, desconfianzas, incomprensiones, miedos, engaños, persecuciones, hasta poder comprender algo a san Pablo: "Nos vemos abrumados muy sobre nuestras fuerzas hasta desesperar de la vida" (2 Cor 1,8), pero, como al Apóstol "de todas estas cosas me libró el Señor" (2 Tim 3,12), dándome a María como Madre.

Miraba a la Estrella, invocaba a María como un niño acude a su madre, escuchaba a san Bernardo. Y "rogándola, no me despistaba; invocándola, no me desesperaba; pensando en Ella, no erraba" Refugiado en la cápsula de Su Corazón inmaculado, era inasequible al desaliento, invulnerable a los torpedos enemigos, flotando entre limitaciones y miseria. Así desde niño. Hace cincuenta años. Dios, fidelidad absoluta. La Virgen Madre, solicitud incansable. Era la raya luminosa de oro y fuego que veía en el horizonte al ponerse el sol encima del mar aquel 12 de julio de 1982 víspera del medio siglo de mi vida religiosa. La inmensa bóveda del cielo, cargada de nubes grises en aquel atardecer, simbolizaba mi fidelidad tantas veces empañada y ennegrecida, vacilante siempre, cayendo un día y otro también.

Cápsula de astronauta, pero, sobre todo, **relicario del amor** más noble y limpio, ha sido y es para mí el Corazón de la Virgen. Debe también serlo cada día más para ti. Relicario en que arde el incienso del más puro amor a Dios y a los hombres. Transparencia de alabastro es su Corazón virginal, "arpa deliciosa pulsada por Cristo para deleitar al Padre" (san Epifanio). Me lleno de gozo al leer en el Evangelio de san Juan: "Y desde aquella hora el discípulo' la recibió como suya" (19,27). Mi impotencia y pequeñez para amar a Dios han desaparecido. Estoy de enhorabuena. Tengo el Corazón de la Virgen para, con y en él, adorar a Quien tanto debo y tanto me quiere, rendirle gracias, obtener beneficios. Relicario de amor, que Cristo me regala en la Cruz para que, encerrándome en él pueda vivir la vida que me dio al morir. Me gozo al repetir con Teresita: "Lo más grande que ha hecho en mí el Todopoderoso es el haberme mostrado mi pequeñez y mi impotencia para todo bien. Cuando saboreo esta frase me gusta añadir: "y regalarme el Corazón de su Madre, que suple mi incapacidad para adorarle a Él con la plenitud que merece y yo deseo"».





«Si empezase yo a contar todo lo que ella ha hecho en mi alma a lo largo de estos años no tendríamos tiempo para acabar. Todos los beneficios que ha hecho conmigo; tantas veces que me ha librado de caer en el pecado, dominando mis pasiones; tantas veces que rogando a su Hijo me ha otorgado el perdón, la gracia del llamamiento a la vida religiosa, el don incomparable del sacerdocio, toda una cantidad de gracias tan grande» (Biografía. María Victoria. p. 208).

### 3. Refugiarnos en el Corazón de María. Visita espiritual a la Pietá de Miguel Ángel

Refugiémonos en el corazón de María. Me gustaría invitaros a acompañarme en una visita espiritual al fondo de la basílica romana de San Pedro. Acerquémonos a la hermosa imagen de la Pietá de Miguel Ángel. Contemplemos a esa madre que sostiene en sus brazos el cuerpo de su hijo torturado, humillado, cubierto de escupitajos y con las huellas de los latigazos. Tiene las manos traspasadas y la frente desgarrada por la corona de espinas. Y, aun así, la madre sujeta el cuerpo de su hijo con enorme dulzura y una delicadeza infinita. Su rostro de joven madre habla a la vez de recogimiento, de dolor y de serenidad. Adora sin comprender a ese hijo tan hermoso y a la vez tan ultrajado, a ese hijo que es su Dios. Sepamos reconocer, como María, el rostro de Cristo detrás del rostro manchado de la Iglesia. Ni nuestros pecados, ni nuestras traiciones, ni nuestra tibieza, ni nuestras infidelidades podrán desfigurar a la Iglesia, que sigue siendo hermosa, con la hermosura de los santos. Sigue siendo joven, con la juventud de Dios. Sepamos amar a la Iglesia y posar sobre ella la mirada de fe que posó María sobre Jesús, muerto, entre sus brazos. Sepamos llorar por la Iglesia, sepamos sufrir por la Iglesia si es necesario, pero tratémosla siempre con la delicadeza llena de amor y plenamente mariana que tan bien refleja el mármol de Miguel Ángel.

### 4. Oración de Consagración al Inmaculado Corazón de María

Oh Corazón Inmaculado de María, por tu perfecta comunión de amor con el Corazón de Jesús, eres la escuela viviente de total consagración y dedicación a Su Corazón.

En tu Corazón, Oh Madre, queremos vivir para aprender a amar, sin divisiones, al Corazón de Jesús; a obedecerle con diligencia y exactitud; servirle con generosidad y a cooperar activa y responsablemente en los designios de Su Corazón.

Deseamos consagrarnos totalmente a tu Corazón Inmaculado y Doloroso que es el camino perfecto y seguro de llegar al Corazón de Jesús. Tu Corazón, es también refugio seguro de gracia y santidad, donde nos vamos liberando y sanando de todas nuestras oscuridades y miserias.

Deseamos pertenecer a tu Corazón, Oh Virgen Santísima, sin reservas y en total disponibilidad de amor a la voluntad de Dios, que se nos manifestará a través de tu mediación maternal.

En virtud de esta consagración, Oh Inmaculado Corazón, te pedimos que nos guardes y protejas de todo peligro espiritual y físico. Qué nuestros corazones ardan con el fuego del Espíritu como arde tu Corazón.

Qué unidos a ti, que eres la portadora por excelencia de Cristo para el mundo, y ungidos por el poder del Espíritu Santo, seamos instrumentos para dar a un mundo tan árido y frío, el amor, la alegría y la paz del Corazón de Jesús.

### 2. Ejercicio de CARIDAD y de ABNEGACIÓN para la semana

**Proponte vivir esta semana el espíritu de sacrificio de los niños de Fátima. Este relato te puede iluminar y ayudar:**

*Emociona la delicadeza de aquellos pastorcitos. Cumplen con exquisita fidelidad el encargo de la Virgen. Multiplican sacrificios ofrecidos por la conversión de los pecadores y para reparar las ofensas contra el Corazón Inmaculado de María. Los tres se hacen oración permanente. Repiten incansables la súplica que María les enseñó.*

*Los tres se ofrendan incondicionales, pero cada uno matiza sus sacrificios. Les imprimen un sello peculiar. Francisco los hace porque quiere "consolar a Dios". Pocos días después de la primera aparición, conduce sus ovejas al pasto. Se encarama en una piedra y dice a las dos: "Vosotras no vengáis aquí, dejadme solo". Ellas se alejan corriendo tras las mariposas. Horas después le ofrecen comida. "No —dice—, comed vosotras". Más tarde se acercan de nuevo invitándole a rezar el rosario. "¿Qué estás haciendo ahí tanto tiempo?", pregunta Lucía. Le responde: "Estoy pensando en Dios. ¡Está tan triste por tantos pecados! ¡Si yo pudiera darle alegría!". Francisco "era de pocas palabras, y para hacer oración y ofrecer sus sacrificios le gustaba esconderse hasta de Jacinta y de mí. Muchas veces le*

*sorprendíamos tras una pared o detrás de unas matas donde se escapaba con disimulo. Allí rezaba, o como decía él 'pensaba en Nuestro Señor, triste por tantos pecados"'. Al ir a la escuela solía decir a Lucía. "Mira, vete tú, y yo me quedo aquí en la iglesia con Jesús escondido. No vale la pena ir a la escuela, porque de aquí a poco me voy al cielo... Al salir me llamas..." Ya enfermo, al pasar Lucía por su casa camino de la escuela, acostumbra a decirle: "Vete a la iglesia y da muchos recuerdos míos a Jesús escondido. Lo que más pena me da es no poder estar ya unos buenos ratos con Él".*

*Jacinta, en cambio, vivía obsesionada por la conversión de los pecadores. Ofrecía, antes y durante su enfermedad, costosos sacrificios para librarlos del infierno. Le repugna la leche. Su madre se la lleva al lecho. Un día caluroso le ofrece también un racimo de uvas frescas. Se acuerda de la Virgen, lo rechaza y toma la leche. Al quedarse a solas con Lucía, le comenta: "Lo ofrecí diciendo a Jesús. Es por Tu amor y por la conversión de los pecadores". Su madre se acerca a los tres mientras jugaban. Les ofrece unos higos tentadores. Jacinta se sienta al lado de la cesta con los dos. Coge el primero. De repente se acuerda, y dice: "Todavía hoy no hemos hecho ningún sacrificio por los pecadores. Tenemos que hacer éste". Suelta el higo, y mientras cae en la cesta, repite el ofrecimiento: "Jesús, es por Tu amor..." "Allí los dejamos todos — concluye Lucía—, para convertir a los pecadores".*

*Jacinta enferma. Está aún en Fátima. Lucía a su lado. "¿Estás mejor?", pregunta. "Ya sabes que no mejoro. ¡Tengo tantos dolores en el pecho! Pero no digo nada. Sufro por la conversión de los pecadores".*

*Primeros días de julio de 1919. Hospital de Lisboa. Lucía le dice si sufre mucho. "Sí, sufro —responde—, pero lo ofrezco todo por los pecadores y para reparar al Inmaculado Corazón de María. ¡Me gusta tanto sufrir por Nuestro Señor y Nuestra Señora para darles gusto! Ellos quieren mucho a quien sufre para convertir pecadores".*

*Sencilla lección.*

*Sorprende la sencilla y elocuente lección que nos dan con su vida ofrecida los tres pastorcitos. Generosidad y constancia impropias de niños. Señalan ruta a todas las edades. Tan conscientes y responsables, tan maduros en la fe. Precursores de un Concilio que "predica la reforma de la Iglesia que consiste en cambiar los propios pensamientos y gustos según la voluntad de Dios" (Pablo VI, 7.8.68). Francisco, Jacinta, Lucía, creyentes auténticamente maduros. En sus tiernos años alcanzan la edad adulta en la fe. Madurez que consiste precisamente en conseguir el espíritu de infancia liberándose del farrago científico, de una falsa mayoría de edad. Escalan esta cumbre mirando a la Virgen. Ella, sencillez sublime, les recuerda con amor inefable la divisa de Jesús: "Si no os hacéis como niños..." Cumplir los propios deberes..." Cristo-Iglesia es el mensaje de Fátima y Lourdes. Es el Evangelio iluminando el corazón y encarnándose en la vida de cada bautizado. Una vida que se hace oración permanente, eso es el cristiano. Ofrenda total por la conversión de los pecadores, por la salvación de las almas. No se contenta con horas o días sueltos. Hace oración toda su vida con la súplica de Fátima siempre en el corazón. Su sed de almas no se sacia con actuaciones aisladas. Le exige el apostolado de todos los minutos viviendo con María "escondido en Cristo Jesús", bajo la mirada del Padre... Una vida que arde como llama hasta extinguirse silenciosa. Repite sin cesar: "Cristo ha padecido por mí para que siga sus huellas". Si Él entrega su vida por mí, yo debo entregarla por mis hermanos. Una vida consciente y responsable. Se inmola con permanente y martirial fidelidad, hasta verter la propia sangre con generosa plenitud de fuente. Una vida convencida de que "España, y el mundo se salvarán por la oración" (Corazón de Jesús a M. Maravillas, Escorial, 1923). Pero por la oración permanente hecha vida, que "haga comprender a las almas que la verdadera penitencia que Él ahora quiere y exige, consiste, sobre todo, en el esfuerzo que cada uno tiene que imponerse para cumplir con los propios deberes religiosos y de orden temporal" (Lucía, c. 4-5-1943).*

**Ofrece al Señor y a la Virgen "Flores" como los pastorcillos.** San Juan Pablo II nos recuerda lo que son:

*Estos gestos recibían el nombre de "florecillas". ¡Cambia el nombre, pero queda la sustancia! Eran y continúan siendo actos de renuncia, realizados por amor al Señor o a la Virgen, para conseguir un fin noble. ¡Eran y son un "deporte", un entrenamiento insustituible para salir victoriosos en las competiciones del espíritu! También significan privación de algo para subvenir a la necesidad del hermano, convirtiéndose así en ejercicio de bondad, de caridad.*